



LICEO DE NIÑAS DE RANCAGUA

UNIDAD TÉCNICA PEDAGÓGICA

Guía de estudio N° 2

Unidad I

Comparando lecturas literarias

ASIGNATURA	Lengua y Literatura		
NOMBRE			
CURSO		FECHA	

Objetivo

Identificar *símbolos* comunes entre distintas lecturas de textos líricos a partir de una lectura comprensiva, reflexiva y analítica.

Introducción conceptual para análisis de símbolos en la lírica

Símbolo

Al aproximarnos al *símbolo*, necesitamos hacerlo recordando su dualidad, la literal y la figurada; es decir, su doble significado, lo que es en sí y lo que representa. Un *símbolo* es algo (palabra, objeto, sonido, etc.) que sugiere o representa algo diferente, normalmente un concepto más complejo, mediante una asociación, una relación o una convección cultural.

Hay símbolos que parecen tener un significado universal, como el del “círculo” en el sentido de unidad, de perfección, de totalidad; pero en general los símbolos dependen de una cultura concreta que ha establecido la conexión entre el signo y lo que simboliza; por ejemplo, la bandera, o sus colores, como símbolo de un país. Aunque algunos símbolos tienen un sentido más preciso y difundido que otros, los símbolos no tienen un significado absoluto, pues generalmente varían con el tiempo y en diversos contextos culturales. Por eso, al aproximarnos al símbolo no preguntamos qué significa, sino qué puede significar. Las siguientes tres imágenes representan símbolos muy extendidos en nuestro mundo actual: la profesión médica, la paz y el reciclaje.



Dada la dimensión connotativa del lenguaje literario, el símbolo juega un papel fundamental en la construcción de la obra literaria, independiente del género en que se articule. Una de las dimensiones más obvias es la del simbolismo por asociación que implícita o explícitamente se otorga a los nombres. *San Manuel Bueno, mártir*, novela corta de Unamuno, es un buen ejemplo de distintos niveles de integración de los valores simbólicos de los nombres. En un primer nivel se articula de modo explícito el nombre-símbolo de los protagonistas: Manuel = Emmanuel, que quiere decir, “Dios con nosotros”; Lázaro = el Lázaro que Jesús resucita; Ángela = en su valor de mensajera. Pero este primer nivel de significación es el que a lo largo de la novela va añadiendo profundidad al texto. El apellido de San Manuel es “Bueno”, que lleva explícito el significado literal de la palabra, pero también la conexión intertextual con Don Quijote (Alonso Quijano el bueno), que el mismo Unamuno establece en el prólogo a la obra.

Bécquer, en su “Rima IV”, otorga a la palabra “primavera” un valor simbólico multifacético: “Mientras haya en el mundo primavera, / ¡habrá poesía!” (primavera = frescura, nuevo comienzo, principio, renovación, juventud, etc.). En “La saeta” de

Machado, el valor simbólico es únicamente un primer paso, necesario, para proyectar a niveles superiores de significación:

¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

“Madero”, como símbolo de la cruz en la que muere Jesús, es un primer paso para identificar con él una dimensión de la religión (con énfasis en el castigo, en la penitencia), que se opone a otra visión de la religión cristiana, implícita en el término “mar” (esperanza, superación).

(Gómez-Martínez)

Fuente <https://www.ensayistas.org/curso3030/glosario/s-t/simbolo.htm>

La lengua literaria emplea signos en su expresión[4], pero “no es «otra» lengua [...], sino que construye sus contenidos con los materiales expresivos y contenidos propios de los signos denotativos. La lengua literaria tiene a los signos denotativos como sustancia de expresión” (Pozuelo Yvancos, 1988: 56). Hay, pues, dos tipos de signos: el *denotativo*, que S. Johansen (1949) así llama al signo ordinario (“caballo”), frente al *connotativo*, identificable con el signo estético (“corcel”), cuyo contenido es diferente al ordinario, dicho a grandes rasgos. Por tanto, puede entenderse la lengua literaria como un conjunto de *signos connotativos*. Sin embargo, sigue Pozuelo, “junto a los *signos* de la lengua, el lenguaje literario emplea también *símbolos*. Esta perspectiva de inclusión del símbolo como base explicativa de los instrumentos del artista en el lenguaje fue subrayada primeramente por L. Flydal (1962) y luego por L. Nieto (1977). [...] Para Flydal, el principal recurso artístico del lenguaje es el empleo del signo (inmotivado y sistemático) como *símbolo* (motivado y analógico). Esto ocurre porque el símbolo acoge al signo [...]” (Pozuelo Yvancos, 1988: 59). Vemos cómo coincide con la *relación motivada* expuesta por Estébanez Calderón. Ahora bien, el símbolo acoge al signo de esta manera: “[...] Para Flydal la relación [entre expresión y contenido] es simbólica (motivada) y, por tanto, se establece a través de las sustancias y sólo de las sustancias. La lengua literaria es [...] el lugar donde el signo funciona como símbolo. Ello hace que exista una especial conexión –*motivada*– entre signo y realidad”. En cuanto a relaciones motivadas de sonidos, Valéry las llamará palabras “qui sonnent leur sens”, y en cuanto a sentido, palabras que “disent

leur sens”. Flydal habla de la *sugerencia* de la realidad desde la *sustancia*[5] (Pozuelo Yvancos, 1988: 59).

Como veremos en siguientes capítulos, la presencia de elementos de la naturaleza en poesía obedece a esas motivaciones semánticas, al significado profundo de la realidad que se nos muestra.

Características del símbolo

El inconsciente colectivo

El símbolo ocupa un lugar preeminente en el lenguaje literario. El *cordero* o la *balanza*, como dice Valéry, *disent leur sens*, porque su realidad *sugiere* su sustancia, y esa sustancia, como se verá, es un sentido primigenio interior y colectivo. Continúa Estébanez Calderón:

El símbolo, en cuanto signo, evoca una realidad que trasciende el objeto simbolizante, y comporta un sentido oculto y misterioso que apela al fondo irracional del inconsciente, del sentimiento y de la emoción. Por ello, en el término simbolizante no se percibe o intuye directa, ni racionalmente, el término o el concepto simbolizado; todo símbolo es «siempre un foco de indeterminaciones y entrevistas penumbras» (C. Bousoño, 1970). Tal vez por eso, el lenguaje simbólico sea un componente esencial de la expresión mítica y religiosa, y explique la coincidencia entre determinados símbolos que aparecen en religiones de ámbitos culturales diferentes, y los utilizados por los místicos y los poetas: símbolos universales como el agua, la luz, el fuego, la noche y las tinieblas, etc.

Lo que caracteriza al símbolo es su referencia al inconsciente, pero no al personal o individual, sino al *inconsciente colectivo*. C. G. Jung, eminente intérprete del mundo simbólico onírico, será quien más profundamente explique el “sentido oculto y misterioso que apela al fondo irracional del inconsciente [...]”, el hecho de que el término simbolizante no se perciba ni directa ni racionalmente y, sobre todo, que “el lenguaje simbólico sea un componente esencial de la expresión mítica y religiosa”. Para Jung, opuesto al “pensamiento con atención dirigida” (racional, consciente, para hacer frente a la realidad) existe un pensamiento no dirigido[6], en base al cual se produce el sueño y el fantaseo, que en gran medida afectan a la creación poética[7].

La cuestión acerca de dónde provienen la inclinación y la facultad del espíritu a expresarse simbólicamente, nos condujo a distinguir entre dos formas de pensamiento:

el dirigido y adaptado, y el subjetivo, motivado interiormente. La última forma de pensamiento –suponiendo que la primera no la corrija sin cesar- tiene que producir necesariamente una imagen del mundo desfigurada[8], preponderantemente subjetiva (Jung, 1998: 53).

Freud, maestro de Jung, pronto se dio cuenta de la relación del sueño con el mito[9] ya que correspondía a “residuos desfigurados de fantasías de naciones enteras, a sueños seculares de la joven humanidad”. También Rank calificaba al mito de *sueño colectivo* del pueblo. Hay, pues, una ramificación en torno a este “pensamiento no dirigido”, que, como prueban los mitos, tiene una abisal reminiscencia de antigüedad: 1) los sueños; 2) los mitos; y 3) la creación poética. “Lo único que nos ha sucedido es que hemos *olvidado* que un vínculo de indisoluble comunidad nos une con el hombre de antaño” (Jung, 1998: 29). Que los “místicos y los poetas” que dice Estébanez usen símbolos comunes, es prueba de esta teoría del *inconsciente colectivo*. Hay, pues, “símbolos universales” cuyo origen se ubica en lo más remoto y natural de la humanidad, del mismo modo que retrocediendo a los albores lingüísticos, por ejemplo en el indoeuropeo, hallamos elementos léxicos onomatopéyicos; algunos de los cuales sobreviven en lenguas actuales (es. *río*; ing. *river*, fr. *rivière*, pl. *rzeka*, ru. *peka*, etc.). El mecanismo tiene un origen común, como decía Valéry: “mots qui sonnent leur sens”. La *sustancia* que se sugiere es lo primigenio interior y colectivo que, a menudo, se difracta sin que lleguemos a saber el concepto unívoco, pero al mismo tiempo dando resultados acertados (sobre la *polisemia* se hablará más adelante). Jung (1998: 102) acaba definiendo el símbolo de este modo: “El *símbolo* no es una alegoría ni un signo, sino la imagen de un contenido en su mayor parte trascendente a la conciencia. Lo que todavía es preciso descubrir es que esos contenidos son *reales*, es decir, agentes con los cuales no sólo es posible, sino incluso necesario entenderse”.

Fuente

<https://revista.poemame.com/2017/10/27/el-simbolo-como-recurso-literario-1-definicion-y-caracteristicas/>



A continuación lea atenta y detenidamente los siguientes poemas. Luego realice las actividades que se presentarán posteriormente en esta guía.

Texto 1

ARTE POÉTICA, de Vicente Huidobro

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema ;

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

Texto 2

LA LLAVE QUE NADIR HA PERDIDO, de Elicura Chihuailaf

La poesía no sirve para nada
me dicen
Y en el bosque los árboles
se acarician con sus raíces azules
y agitan sus ramas el aire
saludando con pájaros
la Cruz del Sur
La poesía es el hondo susurro
de los asesinados
el rumor de hojas en el otoño
la tristeza por el muchacho
que conserva la lengua
pero ha perdido el alma
La poesía, la poesía, es un gesto
un sueño, el paisaje
tus ojos y mis ojos muchacha
oídos corazón, la misma música

Y no digo más, porque nadie encontrará
la llave que nadie ha perdido
Y poesía es el canto de mis Antepasados
el día de invierno que arde
y apaga
esta melancolía tan personal

Texto 3

ARS, de José Asunción Silva

El verso es un vaso santo. ¡Poned en él tan sólo,
un pensamiento puro,
en cuyo fondo bullan hirvientes las imágenes
como burbujas de oro de un viejo vino oscuro!

¡Allí verted las flores que en la continua lucha
ajó del mundo el frío,
recuerdos deliciosos de tiempos que no vuelven,
y nardos empapados de gotas de rocío

para que la existencia mísera se embalsame
cual de una esencia ignota
quemándose en el fuego del alma enternecida
de aquel supremo bálsamo basta una sola gota!

Texto 4

ARS POÉTIQUE, de Rodrigo Lira

para la galería imaginaria

Que el verso sea como una ganzúa
Para entrar a robar de noche
Al diccionario a la luz
De una linterna

sorda como

Tapia

Muro de los Lamentos

Lamidos

Paredes de Oído!

cae un Rocket pasa un Mirage

los ventanales quedaron temblando

Estamos en el siglo de las neuras y las siglas
y las siglas

son los nervios, son los nervios

El vigor verdadero reside en el bolsillo

es la chequera

El músculo se vende en paquetes por Correos
la ambición

no descansa la poesía

está c

ol

g

an

do

en la dirección de Bibliotecas Archivos y Museos en Artí

culos de lujo, de primera necesidad,

oh, poetas! No cantéis

a las rosas, oh, dejadlas madurar y hacedlas

mermelada de mosqueta en el poema

El Autor pide al Lector diScurpas por la molestia (Su Propinaes Misuerdo)

Texto 5

ARTE POÉTICA, de Alfonso Reyes

1

Asustadiza gracia del poema:
flor temerosa, recatada en yema.

2

Y se cierra, como la sensitiva,
si la llega a tocar la mano viva.

3

—Mano mejor que la mano de Orfeo,
mano que la presumo y no la creo,

4

para traer la Eurídice dormida
hasta la superficie de la vida.



ACTIVIDADES

1. Defina con sus propias palabras a partir de la lectura conceptual el concepto de SÍMBOLO.

2. ¿De qué manera se presenta el símbolo en la lengua literaria? Explique

3. Lea nuevamente los poemas e identifique los distintos símbolos que aparecen en ellos y luego colóquelos en una lista.

TEXTO 1	TEXTO 2	TEXTO 3	TEXTO 4	TEXTO 5

4. Identifique cuáles símbolos se repiten entre los diferentes poemas. Luego menciónelos a continuación:

Se repiten:

*
*
*

5. Interprete el sentido y/o significado de cada símbolo de acuerdo a cada poema. Explique cada una de sus conclusiones de acuerdo al sentido de cada símbolo.

6. De acuerdo a lo trabajado hasta aquí ¿algunos de los símbolos presentes comparten su significado entre los diferentes poemas? Fundamenta.

7. ¿Qué otros sentido y/o significados le otorgarías a los símbolos encontrados? Explica.
